

En economía sólo hay dos polos

Santos Mercado Reyes



Sin título (detalle), transferencia y tinta sobre papel, 100 x 100 cm, 2006

EL MUNDO SE ESTÁ CONVULSIONANDO peligrosamente. Hace apenas dos décadas que cayó el Muro de Berlín y que desapareciera la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) junto con todo el bloque comunista de Europa del Este, con lo que parecía quedar sepultada la utopía socialista. Pero sorpresas da la vida. En América Latina y aún en los Estados Unidos están creciendo los partidarios del socialismo. Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador se han declarado abiertamente seguidores del socialismo.

Estados Unidos, que antes fuera el país más representativo del capitalismo, la esperanza de los hombres libres, está adoptando ahora, con Barack Obama en el poder, políticas públicas que conducen al socialismo. Por otro lado, Hong Kong se mantiene como la economía más libre y China va avanzando, a paso veloz, hacia la construcción de una economía de mercado, abierta y competitiva (capitalismo), después de haber vivido casi treinta años de socialismo maoísta. Una vez más se demuestra que la lucha de los pueblos siempre se debate entre dos grandes polos o ten-

dencias, los que confían en el capitalismo, en el mercado, es decir, en la libertad del hombre y los que creen en el socialismo, en el Estado, en la Planificación Central del gobierno o del líder.

Los lenguajes pueden cambiar, y la retórica permite adornar a cada tendencia con términos claros u oscuros según convenga al que escribe, pero al final, solo se ven dos polos bien definidos y diametralmente opuestos. Esto lo debe reconocer cualquier persona y aún más los que sueñan con terceras vías, las cuales no existen.

Armado con este enfoque bipolar es fácil discernir que todas las políticas públicas que aplica un país abonan hacia uno u otro de los polos. A veces se recargan hacia el socialismo, a veces hacia el capitalismo. Y esto no es cosa nueva, desde que el mundo es mundo y el hombre aparece haciendo historia, ésta es su historia.

Hasta hoy día, ninguna nación ha conquistado alguno de los polos de manera estricta. Hong Kong, el máximo ejemplo del capitalismo en el mundo, opera con algu-

nos impuestos y mantiene algunas regulaciones sobre las empresas. Corea del Norte, el país más comunista, usa el dinero, el cual es una institución meramente capitalista. Todos los países tienen una parte de capitalismo y el resto de socialismo. Para ver el estado de cada nación se puede recurrir al Index of Economic Freedom que edita la Heritage Foundation y que se puede bajar de la WEB.

¿Por qué una nación se inclina a veces hacia el socialismo y luego hacia el capitalismo? Bueno, es un abuso de lenguaje decir que “la nación se inclina” hacia uno u otro polo. En realidad, las naciones no deciden, las naciones no hablan, ni tienen pensamientos. La “nación” es un concepto abstracto, una invención del hombre. Los que hablan, piensan y deciden son los individuos.

Pero muy a menudo las decisiones se concentran en pocos individuos y a veces en una sola persona, son las élites. Con buenas o malas intenciones, estas élites o pequeños grupos de gran poder envuelven a toda una nación en aventuras peligrosas y a veces altamente destructivas (Hitler, Castro, Mao, Chávez). Es tiempo de que las grandes decisiones de un país no queden en manos de élites o de líderes que se sienten iluminados.

¿Cómo evitar que una sociedad se sujete a los caprichos de unos cuantos? No lo sé, pero es necesario buscar los medios adecuados. La democracia pura no parece muy efectiva y menos si el pueblo ignora lo que se está jugando y vota sólo por las simpatías que le merece el líder. Nunca se ha visto una asamblea de mil doscientos millones de chinos votando por la línea comunista o por la capitalista. Quizás el mayor grado de democracia se dio en Venezuela, cuando el presidente Hugo Chávez puso a votación una nueva constitución de clara tendencia socialista y la gente lo sabía y voto por el NO. No obstante, eso no detuvo a Chávez para seguir con su plan de construir el socialismo en Venezuela.

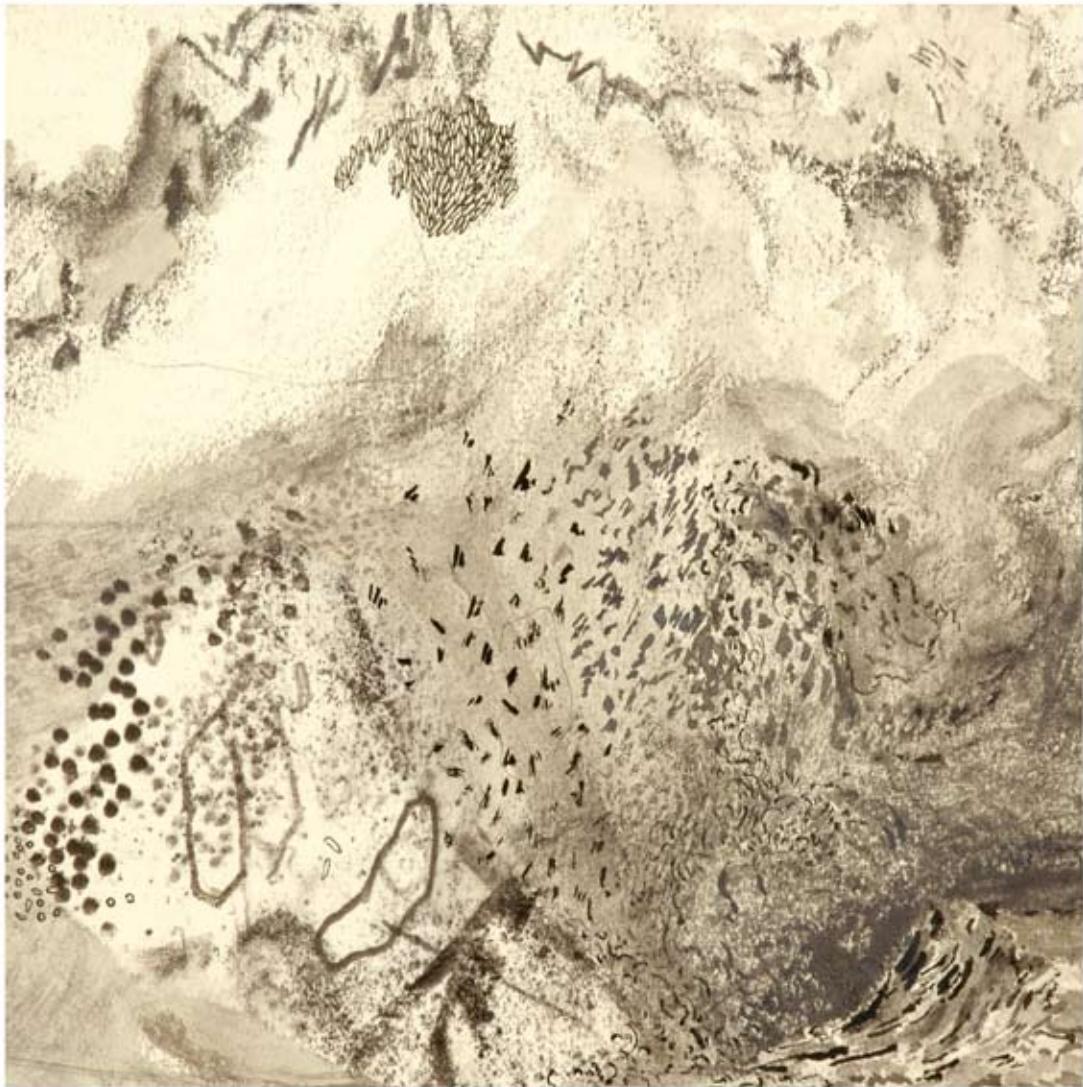
En China, probablemente si Deng Tsiao Ping hubiera puesto a votación democrática si se transformaban o no en

capitalistas, quizás lo hubieran quemado vivo. Sin embargo, al grito de ¡Viva Mao!, empezaron a permitir que los campesinos vendieran sus cosechas donde quisieran, al precio que acordaran con sus compradores y que podían disponer libremente de sus ganancias. Estaban construyendo el capitalismo, sin anunciarlo ni hacer ruido.

Por otro lado, en Estados Unidos de América, sin decir que se va a construir el socialismo, toman medidas que conducen a ese modelo. Por ejemplo, en 1912 el gobierno crea la FED (Fondo de Reserva Federal), Roosevelt aplica el “New Deal” y ahora eligen a un presidente que cree que imprimiendo más dólares, nacionalizando bancos y haciendo, el gobierno, más carreteras y puentes se van a solucionar los problemas de la sociedad. Lo que es cierto es que sus políticas cada vez se van a parecer más a las del presidente Hugo Chávez, es decir, está inclinándose a los Estados Unidos de América hacia el socialismo. Bueno sería que el pueblo norteamericano fuera a las urnas para decidir si quiere seguir por la vía del capitalismo o si quiere cambiar su economía para transformarse en un país socialista.

Finalmente, me gustaría sugerir que los riesgos de aventuras dolorosas se pueden reducir si tanto las élites como la sociedad logran captar la visión de los dos polos. Si la gente elige el polo socialista que lo haga conscientemente, sabiendo todo lo que ello implica: sujetarse a los planes del gobierno y renunciar a su libertad personal. Lo mismo, si elige el camino capitalista que sepa que no tiene que estar estirando la mano para que el gobierno le de alimento, vestido, salud y educación, pues este camino exige que cada uno ponga en juego su talento, visión e inteligencia para actuar en el mercado libre y así lograr sus fines personales. •

SANTOS MERCADO REYES. DOCTOR en Economía Agrícola por la Universidad Autónoma Chapingo. Actualmente es profesor-investigador en el Departamento de Economía en la Unidad Azcapotzalco de la UAM. Correo electrónico: mrs@correo.azc.uam.mx



Sin título, transferencia, tinta y grafito sobre papel, 18.2 x 18.2 cm, 2006